


12-16-2007

Interview no. 1398

J. Jesus Villaseñor Santoyo

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with J. Jesus Villaseñor Santoyo by Mireya Loza, 2007, "Interview no. 1398," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: J. Jesús Villaseñor Santoyo

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Villahermosa, Tabasco, México

Date of Interview: December 16, 2007

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: _____

Transcript No.: _____

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: J. Jesús Villaseñor Santoyo was the third born of his eight siblings; growing up, his family often moved around, but they spent most of their time in Irapuato, Guanajuato, México; although Jesús was never formally educated, he learned to read and write as an adult; in 1955, he followed in his uncle's footsteps and enlisted in the bracero program; as a bracero, he labored in the fields of Arizona and California picking various fruits and vegetables; in 1960, he married and ultimately stayed in México with his wife and children.

Summary of Interview: Mr. Villaseñor talks about his life growing up; during the midforties, his uncle fulfilled several bracero contracts; Jesús saw how well it went for his uncle, and in 1955, he decided to enlist in the bracero program; he describes how he was able to get on the list of eligible workers in Irapuato, Guanajuato, México; from there, he was transported by airplane to Mexicali, Baja California, México, and then to Calexico, California, where ranchers picked the workers they wanted; as a bracero, he labored in the fields of Arizona and California picking various fruits and vegetables; he goes on to detail the various worksites, camp sizes, housing, amenities, provisions, duties, routines, payments, deductions, correspondence, working relationships, and recreational activities, including trips into town; in addition, he mentions a strike for better pay in Merced, California; the Mexican consul stepped in and convinced the braceros to stop the strike; while working in Salinas, California, he became ill with fever and was even urinating blood; he was properly cared for and quickly recovered; after each contract, he returned to México and worked in the fields there; by the late fifties he had to go to the contracting center in Empalme, Sonora, México, because there were no longer any contracts in Irapuato, Guanajuato, México; later, in 1960, he married and ultimately decided to stop working as a bracero to stay with his wife in México; they went on to have six children together.

Length of interview 60 minutes

Length of Transcript pages

Nombre del entrevistado: J. Jesús Villaseñor Santoyo
Fecha de la entrevista: 16 de diciembre de 2007
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

ML: Platíqueme un poco don Jesús Villaseñor Santoyo, ¿dónde o cómo era su familia?
¿Era una familia pequeña o grande?

JV: Mire, este, yo fui el tercero de la familia, pero después de ahí, fuimos siete hermanos varones y dos mujeres; fuimos nueve de familia. Recorrimos varios lugares, no solamente vivía ahí donde nací. De ahí nos cambiamos a otro lugar, que se llama Duranes de Arriba, municipio de Pueblo Nuevo, Guanajuato, ¿sí? Y después ya de ahí, en 1940 nos cambiamos a ese lugar que le digo, Tomelopitos, municipio de Irapuato, Guanajuato. Y ahí estuvimos trabajando varios años. Mi papá fue campesino todo el tiempo y fue el oficio que me heredó y este, mi vida fue triste.

ML: ¿Por qué?

JV: Por la mucha pobreza que teníamos en ese tiempo, yo andaba semidescalzo, con la ropa de lo más corriente que puede haber, pues mal alimentado, digamos. Hasta cuando ya fuimos creciendo, que ayudábamos a mi papá a trabajar los hermanos mayores, ya fue cambiando nuestra situación. Entonces ahí, cuando nos cambiamos a ese lugar de Irapuato, ya yo para ese tiempo, que hubo contrataciones que me fui para Estados Unidos, yo tenía veintitrés o veinticuatro años y fue cambiando ya nuestra situación.

ML: Y, ¿por qué se decidió a irse como bracero?

JV: Porque no había otra forma de irme para el otro lado, solamente así.

ML: Y, ¿cuándo fue la primera vez que escuchó algo sobre los braceros? ¿Se acuerda?
¿Tenía parientes que se fueron antes de que se fue usted?

JV: Sí. En 1942, yo todavía estaba más pequeño un tío político se fue en 1944, se fue para allá y fue dos, tres veces. Y desde entonces vi que le iba bien, regresó bien vestido y con dinero y ya después ya en el 1955, fue que ya me fui yo la primera vez para allá. Ayudé mucho a mi papá, casi todo lo que yo ganaba allá se lo mandaba a mi papá pa que vistiera y le diera de comer a mis hermanos menores.

ML: Y, ¿su papá tenía así propiedad de terreno, que trabajaba?

JV: No, era ejidatario. Ejidatario nada más.

ML: Y, ¿qué significa eso?

JV: ¿Ejidatario? Pues es trabajar la tierra que nos, esa tierra que la Reforma Agraria nos la heredó.

ML: Y, ¿cuándo es que recibió su papá ese terreno?

JV: En 1940.

ML: ¿En 1940?

JV: Sí.

ML: Y, oh, es nuestro autobús. Pausa.

(entrevista interrumpida)

ML: Continúo con J. Jesús Villaseñor Santoyo en Villahermosa, Tabasco, en la estación de autobús. Así que está diciendo que su papá había recibido el terreno.

JV: Parcela.

ML: Una parcela.

JV: Parcela ejidal.

ML: Parcela.

JV: Parcela ejidal.

ML: Y cuando la recibió, por la Reforma Agraria, ustedes hacían suficiente dinero para sobrevivir de la parcela o, ¿no?

JV: No. Nada más pa malvivir. Porque los primeros años, los ejidatarios no tenían recursos para trabajar y tenían que darle la mitad de la cosecha a un señor que les facilitaba la yunta de bueyes para que trabajaran. La mitad de lo que salía la cosecha, se lo daban al otro señor. Hasta que ya a través de algunos años, ya mi papá ya tuvo sus animales propios para trabajar él, entonces sí ya no le daba parte a nadie.

ML: Y, ¿recuerda un poco el día que se fue como bracero?

JV: Bueno, sí, me fui un 28 de junio del [19]55 y allá empecé a trabajar el 3 de julio en California.

ML: Y de Guanajuato, ¿me puede platicar un poco sobre el proceso de reclutamiento? ¿Fue apuntado en una lista de Guanajuato?

JV: Sí.

ML: ¿Tuvo que pagar porque lo apuntaran?

JV: No, no.

ML: Y, ¿cómo?

JV: Era, era una lista por Gobernación.

ML: ¿Por Gobernación?

JV: Sí.

ML: Y, ¿cómo es que uno lo ponían en la lista?

JV: Bueno, tenía uno que llevar un acta de nacimiento y una boleta de votar, porque en ese tiempo no había las tarjetas que de elector como las que hay ahora, eran boletas y ya con eso lo enlistaban a uno. Y ya de ahí lo llamaban al centro de contratación y ya de ahí lo destinaban a uno: “Tú te vas a Los Ángeles, tú te vas a”, a distintos lugares a trabajar, no todos íbamos al mismo lugar.

ML: Y de Guanajuato, ¿cómo se trasladó a la frontera? O, ¿a dónde fue?

JV: Sí, este, ahí en Irapuato estaba el centro de contratación. Ahí me contraté y de ahí me fui a Mexicali en avión.

ML: ¿En avión?

JV: Sí. Seis horas y media hice de ahí de Guanajuato a Mexicali y ya de ahí, ya cruzamos la frontera a Caléxico y nos fuimos a un centro de reconcentración de braceros. Ahí llegaban los rancheros norteamericanos y ya decía: “Yo quiero cien, yo quiero cincuenta trabajadores”. Escogían la gente. Iban y: “Tú te vienes conmigo, tú también”, así. Pos escogía y de esa forma nos contrataban.

ML: ¿Sí? Y, ¿dónde llegó primero?

JV: ¿A Estados Unidos?

ML: Sí.

JV: A un lugar que se llama Merced, California.

ML: ¿Merced, California? Y describa un poco el tipo de trabajo que hizo en Merced.

JV: Yo primeramente llegué a pisar chabacano, dos días pisqué chabacano y ya después a pisar tomate. Se terminó la cosecha del tomate y me llevaron a cosechar higo. Ya en el mes de octubre que se acabó el higo, me llevaron a cosechar uva y ahí se acabó la temporada de trabajo y ya me mandaron a México.

ML: A ver, ¿pauso?

(entrevista interrumpida)

ML: Continuamos aquí con J. Jesús Villaseñor Santoyo en Villahermosa, Tabasco. Y don Jesús, me estaba contando un poquito de su primer trabajo como bracero.

JV: Sí. Le digo que trabajé en el corte de tomate, en el corte de higo y la uva. Y ya después de ahí, ya me fui a mi México, me vine pa México.

ML: Y, ¿en qué partes estuvo haciendo eso?

JV: En Merced, California.

ML: ¿En Merced?

JV: Sí.

ML: ¿Habían tantos campos que uno cosechaba distintas cosas?

JV: Ahí donde estuve yo, todos cosechábamos lo mismo, puro tomate.

ML: Puro tomate. En Merced puro tomate.

JV: Y el higo también, la uva también.

ML: Y después de eso regresó a México, ¿por qué?

JV: Porque se acabó el trabajo ahí en Merced, ya vino la temporada de frío, ya no había trabajo.

ML: Y cuando usted estuvo en los Estados Unidos, ¿le escribía a su mamá o le mandaba cartas a su familia para que supieran dónde estaba?

JV: Claro que sí.

ML: ¿Sí?

JV: A cada mes, les mandaba la carta y les mandaba el dinero.

ML: Y, ¿qué hacían ellos con el dinero?

JV: Bueno, alimentarse, medicinas y vestirse.

ML: Y usted, ¿no se quedaba con nada?

JV: Con la ropa que compré y con un poco nada más. El último pago que me hacían allá.

ML: Y describa un poco su día de trabajo, ¿a qué horas se levantaban?

JV: ¿Allá? A las cinco de la mañana, porque éramos mil trescientos trabajadores y para desayunar y estar listos a la hora de salir al trabajo, teníamos que madrugar mucho al comedor.

ML: Y, ¿trabajaban cuántas horas?

JV: A veces nueve horas. A veces menos, porque ya en el mes de octubre y diciembre, los días son más cortos, ya no alcanza uno a trabajar las nueve horas.

ML: Y, ¿dónde dormían?

JV: Pues nos tenían un campamento para los braceros. Ahí nos tenían camas, literas, nos daban una cobija, ya cuando hizo frío, nos daban dos y así la pasábamos.

ML: Y, ¿cómo se entendían con los mayordomos?

JV: Bueno, bien porque eran de raza mexicana.

ML: ¿Sí?

JV: Eran bilingües ellos. Hablaban el inglés y el español. Así que no teníamos problemas.

ML: ¿No?

JV: No.

ML: Y cuando usted estuvo allá, ¿extrañaba su familia?

JV: Bueno, pues sí, sí extraña uno no sólo la familia, toda su tierra, toda su gente.

ML: Y, ¿estuvo ahí con mucha otra gente de Guanajuato? ¿Conocía a los otros braceros o no?

JV: Esa primera vez que estuve yo, nada más había uno del mismo lugar. Nomás yo y ése otro señor, los demás eran desconocidos de otros estados.

ML: Y, ¿hablaban uno con lo otro o jugaban deportes?

JV: No, porque ya llegábamos por la tarde, apenas nos daba tiempo de bañarnos y ir al comedor y descansar, que llegábamos bien aporreados del trabajo.

ML: Y, ¿qué hacían durante los fines de semana?

JV: Ir a hacer compras como de ropa, zapatos. Y a veces, ir a ver alguna película.

ML: ¿Habían películas en español?

JV: Sí, sí había, el día domingo.

ML: ¿Se acuerda de algunas películas o no?

JV: Sí.

ML: ¿Como cuáles?

JV: El Águila Negra.

ML: ¿Sí?

JV: Sí.

ML: Y, ¿tenían ahí en el campo, tenían radio en el campo?

JV: Radio, sí.

ML: Y, ¿qué escuchaban?

JV: Programas que había en español. Había una radiodifusora que transmitía casi todo el día en español en San José, California,

ML: Y, ¿nunca se iban a bailar, otras cosas?

JV: Pues tal vez algunos, yo no.

ML: ¿Por qué no?

JV: Porque no quería hacer malgastar con mi dinero. Porque los que hacían eso, iban a bailar con muchachas que habían allá y las invitaban a cenar y que a tomarse un refresco y malgastaban su dinero. Y yo no lo hacía.

ML: Y cuando regresó a México la primera vez, después de su primer contrato.
¿Cuánto tiempo duró en México?

JV: Un año.

ML: ¿Un año?

JV: Sí.

ML: Y, ¿a qué se dedicó durante ese año?

JV: A ayudarlo a mi papá a trabajar en la parcela.

ML: Y su mamá, ¿estaba muy agradecida, agradecida que se quedó?

JV: Pues claro que sí, porque ahí teníamos mucho trabajo, nomás que no había quién nos pagara, porque era trabajo propio. Pero ya había temporadas que terminábamos de hacer el trabajo y nos quedábamos sin hacer nada. Y por eso algunos aprovechaban irse a Estados Unidos por cuarenta y cinco días. A veces nos renovaban el contrato y otros cuarenta y cinco y así nos la pasábamos.

ML: Y después de ése, de esa primera vez, se regresó a México y luego un año después de eso, ¿qué hizo?

JV: Me contraté otra vez, pero ya fue en Empalme, Sonora.

ML: Y, ¿por qué en Empalme?

JV: Porque ya en Irapuato ya habían quitado la contratación. Solamente había en Monterrey y en Empalme, Sonora. Entonces yo me fui allá, empecé a trabajar allá el día 3 de mayo del año [19]57. Estuve siete meses allá trabajando.

ML: ¿En dónde?

JV: En Salinas, California.

ML: Y, ¿en Empalme, Sonora trabajó mientras que esperaba contrato o era rapidito?

JV: Era rápido, unos ocho días tardé nada más.

ML: ¿Sí?

JV: Sí.

ML: Y en Salinas, ¿qué hizo?

JV: Allá estuve cortando, o sea cosechando fresa. Cuando se acabó la fresa, me cambiaron a otra compañía a cortar apio y a desahijar betabel.

ML: Y ahí en el campo en Salinas, ¿ese campo era muy distinto al otro campo o era igual?

JV: Eran diferentes.

ML: ¿Sí?

JV: Sí.

ML: ¿Cómo eran distintos?

JV: Bueno, porque ya cuando me cambiaron a ese otro campo, éramos poquitos ahí, ya no éramos tanto[s] como en el otro campo. Y el cocinero pos nos atendía mejor, porque ya éramos pocos.

ML: Y, ¿qué comían?

JV: Lo que nos daban. De preferencia, de desayuno huevos y pan.

ML: Y luego, ¿de cena?

JV: A la mediodía, nos llevaban al campo lonche calentito, comida calentita y a comerla siempre con pan. Y en la noche, ya nos cambiaban de comida y nos daban tortilla, nada más en la noche.

ML: Y el cocinero, ¿sabía hacer tortillas?

JV: Pues no sé si las haría él o las comprarían, pero él nos daba tortillas; a veces de maíz, a veces de harina.

ML: Y, ¿le gustaban a usted tortillas de harina?

JV: Claro que sí.

ML: ¿Sí?

JV: Porque ya había estado trabajando una temporada en el estado de Sonora y ahí se acostumbra mucho a comer la tortilla de harina.

ML: ¿Sí? Antes de irse de bracero, ¿estuvo trabajando en Sonora? ¿Mucho antes?

JV: No, eso fue el año siguiente del primer año que fui, o sea el [19]56.

ML: Sí. Y, ¿qué estuvo haciendo en Sonora?, ¿en dónde en Sonora?

JV: En Navojoa, en Navojoa, Sonora, desyerbando el algodón, regándolo y después cosechándolo.

ML: Y durante ese tiempo, ¿no se casó?

JV: No.

ML: Todavía no.

JV: No. Yo seguía soltero.

ML: Y en Salinas, le tocó ir al pueblo mucho o poco y, ¿qué hacía?

JV: Pues, como le decía anteriormente, íbamos el fin de semana. A veces que no teníamos trabajo, pos también íbamos.

ML: Y, ¿cómo se le hizo el pueblo de Salinas?

JV: Pues se me hizo un pueblo poco más o menos bonito. Más grande que donde había estado la primera vez.

ML: Y, ¿convivía usted en el pueblo con gente mexicana o americana blanca?

JV: Pura gente mexicana.

ML: ¿Sí?

JV: Sí. En el trabajo y en el campo, puros mexicanos.

ML: ¿Sí?

JV: Sí.

ML: Y no, así que no había otra gente más que mexicanos en todos los ambientes donde estaba.

JV: Bueno, donde andábamos trabajando, el mayordomo era mexicano, nacionalizado allá y las que nos... Andaban checando el trabajo, una era, hablaba español, pero era de raza belga.

ML: ¿Belga?

JV: Ey. De Bélgica, ajá. Y había otro mayordomo que era de raza mexicana, pero nacionalizado allá.

ML: Y, ¿usted trabajó con gente, sólo gente que eran nacidos allá o braceros? Y lo que quiero preguntar es, ¿nunca trabajó con gente indocumentada?

JV: No. No, puros braceros.

ML: ¿Por qué?

JV: Porque en ese tiempo casi no había indocumentados, puro bracero. Cuando ya no hubo contrataciones, fue cuando se empezaron a ir de indocumentados. Y así que antes de eso, trabajamos puros mexicanos juntos, contratados. En veces medio nos juntábamos con una cuadrilla de japoneses, pero también braceros.

ML: ¿Sí?

JV: Los habían llevado desde Japón a trabajar allá a Salinas.

ML: ¿Sí?

JV: Pero ellos iban contratados por seis años y nosotros no.

ML: Y, ¿cómo se comunicaban con los japoneses?

JV: Su mayordomo de ellos, hablaba el japonés, el inglés y el español y él nos traducía.

ML: ¿Era japonés el mayordomo de ellos?

JV: No. Era mexicano. Era mexicano, pero sabía hablar japonés.

ML: Y, ¿cómo trataban a los japoneses?

JV: Pues bien porque los mirábamos muy humillados. Porque según nos decían, les daban muy mal alimento a ellos, que puro arroz cocido les daban de comer. Porque según los chinos y los japoneses, ésa es su comida preferida y no les cambiaban de comida. A veces nos juntábamos a la hora de mediodía, a comer y nos pedían que si nos quedaba comida, les diéramos comida de la que nos quedaba a nosotros.

ML: Así que ustedes les ayudaban mucho.

JV: Sí. Cuando nos tocaba andar juntos en el mismo fil, ellos en un lado y nosotros en otro, pero a la hora de comer, nos juntábamos.

ML: Y, ¿usted tenía amigos japoneses?

JV: Pues no, porque ellos no sabían el español, ni yo sabía el japonés.

ML: Pero convivían.

JV: Pues nomás a las señas.

ML: (risas)

JV: Sí. (risas)

ML: Pero sí convivían.

JV: Sí, sí. Eran puros jóvenes igual que yo, también era joven en ese tiempo.

ML: Así que el trato que les daban a ellos, ¿era peor?

JV: Era peor que el que llevábamos nosotros, sí. Tal vez porque estaban más alejados de su país.

ML: Y después de trabajar en Salinas, ¿cuánto tiempo duró en Salinas?

JV: Siete meses.

ML: ¿Siete meses?

JV: Sí.

ML: ¿Regresó a México o continuó trabajando?

JV: Regresé a México y este, regresé el primero de enero del [19]58 y estuve allá, estuve allá en México hasta el mes de abril. Y me fui a trabajar unos días a Sonora, a cosechar algodón. Estuve dos meses ahí en Sonora y luego me regresé a mi terreno y había contrataciones. Ya para eso ya era el mes de septiembre y me contraté otra vez, que fue la tercera vez.

ML: Y, ¿por qué trabajó en Sonora?

JV: Pos porque en mi tierra no había trabajo.

ML: ¿No? Y, ¿en qué parte? ¿En Empalme, Sonora?

JV: No, en este, en Navojoa. En Navojoa Sonora.

ML: Y, ¿le pagaban bien ahí o no?

JV: Pues poco más o menos. Más que lo que ganaba yo en mi tierra. Ganaba bien.

ML: ¿Así que regresó a Guanajuato para contratarse?

JV: Así fue. Me contraté en el mes de septiembre, empecé a trabajar allá en el estado de Arizona, me parece que fue el 14 de septiembre y estuve ahí parte de septiembre y octubre y noviembre, y el once de diciembre ya se acabó el trabajo ahí y ya me fui pa mi tierra.

ML: ¿En qué parte de Arizona?

JV: Estuve en un pueblo que se llama Tolleson, cerca de Phoenix.

ML: Sí, lo conozco.

JV: Ah, qué bien.

ML: Tolleson, no. Y, ¿ahí qué hacía?

JV: Primeramente, desahijar lechuga. Después, andarla desyerbando. Después este, andarla protegiendo de la plaga. Le caía mucha plaga de gusano y ya después se puso buena para cosecharla, para cortarla y nos pusieron a cortarla. Hasta que se terminó.

ML: Y el campo ahí en Arizona, ¿cómo era?

JV: Pues poco más o menos, un campamento pequeño, solamente éramos, me parece que éramos treinta los que habíamos ahí. En una barraca cabíamos todos y un comedor.

ML: Y, ¿ahí también salió al pueblo o no?

JV: Unas dos veces salí a Phoenix.

ML: ¿Sí?

JV: Como fue corto mi tiempo que estuve allá, nada más esas dos veces fui.

ML: Y, ¿le gustó?

JV: Es muy bonito Phoenix, sí. En ese tiempo, ahora ha de estar más bonito.

ML: Y durante ese tiempo, cuando le escribía a su mamá, ¿de qué platicaba en las cartas?

JV: Pues le platicaba de que qué hacían allá ellos, cómo estaban de salud, cómo estaban mis hermanos, cómo estaba yo y algo otras cosas más.

ML: Y, ¿sus hermanos no querían irse de braceros?

JV: Estaban chicos. Ese año que me fui yo, sí se fue otro hermano que era mayor que yo. Pero a él le tocó en California y a mí me tocó en Arizona.

ML: Y, ¿no podían elegir dónde ir para que se quedaran juntos?

JV: No, no. Porque ahí iba el ranchero y decía: “Tú te vas conmigo y tú y tú y tú”. Y no podíamos decir: “Yo me voy a otra parte”. No. Y sí había podido yo regresar para allá porque yo tenía una carta como de recomendación que me habían dado en Salinas. Pero yo quería saber cómo se vivía en Arizona, porque con esa carta yo podía haberme regresado otra vez a Salinas. Pero yo quería conocer ahí Arizona.

ML: ¿Por qué?

JV: Pos para conocer cómo era California y cómo es Sonora.

ML: Curiosidad. ¿Quería viajar?

JV: Para conocer. Para conocer.

ML: Y, ¿nunca le dio miedo conocer?

JV: No.

ML: ¿Por qué no?

JV: Para nada, no. Yo nunca he tenido miedo. ¿Me pregunta una historia de lo que me ha pasado últimamente?

ML: Cuente.

JV: Mire, el año pasado ya estaba yo operado del corazón y tenía mi parcela, siempre acá en Champotón. Llevé a que tumbara una orilla de monte con motosierra. Y anduve tumbando, empecé a tumbar por ahí como de las siete de la mañana y por ahí de las diez de la mañana no me fijé yo, que había un enjambre de abejas, abejas mieleras. Y un árbol que tumbé cayó sobre el panal y se me vino todo el

enjambre encima, me picaron. Creo que más de mil abejas. El 10 de enero, precisamente.

ML: Qué mala suerte.

JV: Creían que ahí había llegado el fin de mi vida. Las personas que no me querían ya me tenían veladoras prendidas porque creían que ya, ya yo había estirado la pata. Y ya ve que aquí lo estoy contando. A las veinticuatro horas, yo estaba como si nada.

ML: No, y pues cuénteme un poco más sobre lo que hizo después de Arizona.

JV: Después de Arizona ya me regresé con mis papás, mis hermanos, estuve trabajando allá y pues busqué mis novias, tenía un montón de novias.

ML: ¿Por qué tenía un montón y no una?

JV: Pos para escoger la mejor. ¿Cómo ve? Dicen que el hombre es un jardinero y escoge de las mejores. Y por eso yo tenía un montón, tenía cuatro al mismo tiempo. Una en un lugar, otra en otro.

ML: ¿Todas en Guanajuato?

JV: Sí, cercas de donde yo vivía. Y entonces escogí la mejor y me quería yo ir otra vez. Ese año quería ir a Texas, ya tenía mis papeles para contratarme, pero entonces yo le decía a mi novia que si me esperaba, que si no se iba con otro en lo que yo andaba por allá y me decía que sí, pero yo no quise arriesgarme, dije: “No, mejor no me voy, mejor me quedo a casarme”. Y ya, me casé y me puse a trabajar y...

ML: ¿Cuántos años tuvo cuando se casó?

JV: Yo tenía veintisiete años. Mi esposa tenía dieciséis.

ML: Así que se encontró una joven.

JV: Claro que sí, ajá. Y así la fuimos pasando, viviendo y a poco rato, pues ya empezaron a venir los hijos y ya nunca me volví a ir. Sí había contratación todavía, yo me casé en el 1960 y la última contratación fue el [19]64. Pero yo no quería dejar a mi esposa.

ML: Y, ¿por qué no?

JV: Porque yo la quería mucho y quería seguir viviendo al lado de ella. Yo era un marido muy, ¿cómo dijera? Muy normal y muy... No sé cómo decir esa palabra.

ML: ¿Fiel?

JV: Fiel, más o menos. Y comprensivo al mismo tiempo. Y hasta ahorita seguimos.

ML: Y, ¿cómo conoció a su esposa?

JV: Pues era del mismo poblado donde yo vivía. Vivía como a ochenta metros de donde yo vivía, así que yo la conocí desde que estaba pequeña, como de unos cuatro años la conocí. Y yo ya estaba grande, yo le llevo once años de ventaja a ella. Cuando ella nació, yo ya tenía once años. Así que la jui mirando diariamente, diariamente y ella fue creciendo, fue creciendo y al rato pues ya se animó a ser mi novia y pues me cumplió y hasta la fecha.

ML: Pero muchos braceros dejaban a sus esposas y sus hijos.

JV: Pues sí, pero como yo no era casado, yo solamente tenía a mis papás y a mis hermanos. Cuando decidí ya casarme, ya me dejé de ir a Estados Unidos.

ML: Y, ¿cómo, pues en qué trabajaba después de casarse?

JV: Sembrando maíz, frijol y garbanzo.

ML: Y, ¿cuándo es que decidió y por qué, irse de Guanajuato a Campeche?

JV: Pues como le dije anteriormente, porque allá cadecíamos de, de terreno ejidal, trabajamos, trabajábamos los siete hermanos en la tierra de mi papá. Era poca tierra para tanto hermano y entonces mi papá vendió la parcela que tenía allá y nos vinimos todos a Campeche y acá nos dieron otra parcela.

ML: Y, ¿cómo les dieron otra parcela?

JV: Igual que siempre, a través de la Reforma Agraria.

ML: ¿Sí? ¿Tuvieron que esperar o qué?

JV: No. Llegando de allá este, teníamos personas que se habían venido primero que nosotros, las que iniciaron el ejido, fueron conocidos de nosotros y por eso nos vinimos, con ellos.

ML: Y cada uno de sus hermanos, ¿recibió su propia parcela?

JV: Sí, cada quien. Y ahora, hasta mis hijos, dos de mis hijos tienen su parcela.

ML: Pero, así que su papá pudo vender, ¿igual la parcela?

JV: Sí.

ML: ¿Allá?

JV: Sí. Sí.

ML: Y, ¿muchos se mudaron con ustedes a Campeche?

JV: Bueno, solamente otra familia se vino con nosotros. No éramos parientes ni nada, nada más conocidos del mismo lugar. Y nos vinimos y ahí están todavía ellos.

ML: Tengo unas cuantas preguntitas para hacerle sobre su vida como bracero, ¿nunca se enfermó allá?

JV: Cuando estuve en Salinas me enfermé una vez.

ML: Y, ¿qué pasó?

JV: Mire, este, allá en Salinas cae mucha neblina y salí yo descalzo y estaba mojado afuera por la neblina que cae y creo que me hizo daño. Temprano nos llevaron a desyerbar acelga y la acelga ya estaba crecida y mojada por la neblina que caía y esa humedad me hizo mal. Ya para eso de las once de la mañana, me empezó un dolor de cabeza y me empezó a entrar calentura y empecé a orinar sangre y ya no pude seguir trabajando. Teníamos seguro social. Me llevaron al seguro, me dieron medicina y me controlaron y ya seguí normal. Fue la única vez que me enfermé.

ML: ¿Algún momento vio a otro bracero que se enfermó peor o que sufrió accidente?

JV: No, que yo me acuerde no.

ML: ¿No?

JV: No.

ML: ¿En algún momento usted acuerda que entrara el consulado a revisar las condiciones o algo así? Consulado mexicano.

JV: Pues solamente fue una vez cuando estuvimos allá en Merced, porque nos estaban pagando muy barato el corte de tomate y hicimos huelga todos.

ML: ¿Hicieron huelga?

JV: Sí. Y fue el cónsul ahí a convencernos que no hiciéramos eso, porque teníamos un contrato. Pero también les dijimos que también tomaran en cuenta que ganábamos muy poco y nos aumentaron un poco. Y ésa fue la única ocasión que fue el cónsul para allá.

ML: Y, ¿quién organizó la huelga?

JV: Pues ahí entre todos los que, los que eran más líderes. Los más viejos que había y así.

ML: Y, ¿no les dio miedo que los mandaran para México?

JV: No, ¿por qué? Pues si era nuestra tierra, ¿por qué? No podían mandarnos, porque tenían ellos un contrato con nosotros y nosotros con ellos. Teníamos que cumplir y ellos también tenían que cumplir con nosotros. No podían corrernos, porque todavía no se nos había vencido el contrato. No podían corrernos, lo que podían hacer era cambiarnos de asociación a otro lugar, pero corrernos no.

ML: Y, ¿quién les había contado eso que no podían correrlos?

JV: El contrato que teníamos ahí lo especificaba.

ML: Así que no, tampoco le dio miedo entrar en la huelga.

JV: Claro que no. Le digo que no he sido yo miedoso, no. No me asustaron las abejas que creían que me iban a matar, no.

ML: No, pero así que ustedes creían que la compañía les debía un mejor sueldo.

JV: Sí, claro que sí, que nos aumentara más el sueldo.

ML: ¿En algún campo usted sentía que las condiciones estaban malas?

JV: Pos yo le diré que anduve en varios campamentos y para mí todos fueron igual, casi lo mismo.

ML: Pero la comida mejor en algunos.

JV: Sí, en algunos había diferencia en la comida. Pero ahí iba poco, más o menos.

ML: Y, ¿cómo se sentía viviendo en el campo?

JV: Pues mire, me sentía triste por una parte de que estaba lejos de mi tierra natal, de mis hermanos, de mis padres. Nada más eso.

ML: Y cuando vivía en los campos, ¿tenían muchas cosas y donde guardarlas?

JV: Nada más nuestra ropa que teníamos. No teníamos más cosas.

ML: ¿No tenía nada más?

JV: No. Porque las herramientas de trabajo, las andaba el mayordomo. Cuando se trataba de desyerbar con azadón, nos daban azadones y allá el mayordomo los traía. Cuando se trató del corte de la lechuga, nos daban cuchillos para cortar la lechuga y en la tarde lo recogía el mayordomo. Creo que por alguna precaución porque había algunos que se echaban dos, tres chelas y se les pasaban y andaban queriendo pelear y si había cuchillos pos se había vuelto un desastre ahí. Y por precaución no nos dejaban los cuchillos.

ML: Así que sí habían unos braceros peleoneros.

JV: Sí, había de todo.

ML: Y, ¿qué les hacían a los peleoneros? ¿Los mandaban a otro campo?

JV: (risas) No, no ya cuando se les pasaban ya, para al día siguiente ya estaban normales.

ML: ¿Habían braceros que no iban al trabajo?

JV: El día lunes a veces, porque amanecían bien crudos o porque se iban al baile y amanecían desvelados. Otros eran tahúres y toda la noche jugaban las cartas y no dormían y por eso no iban.

ML: Y, ¿qué les hacían a esos?

JV: Nada.

ML: ¿No les pagaban?

JV: No les pagaban nada más. Nada más hasta ahí.

ML: ¿Sí? Y entre los braceros, ¿usted hizo algunas amistades duraderas?

JV: Pues no, porque casi siempre viví con desconocidos. En la segunda vez sí estuvo un muchacho del mismo lugar. Con ése sí tuvimos amistades eternas.

ML: ¿Sí?

JV: Sí.

ML: ¿Aún platican?

JV: Pues no, porque yo me vine para acá y él se quedó allá.

ML: ¿En los Estados Unidos?

JV: No, en el rancho donde vivíamos ahí en Guanajuato. Y por eso ya no sé si ya se murió o todavía vive.

ML: Pero, ¿sí eran amigos mucho tiempo?

JV: Sí, sí, sí. Seguíamos siendo amigos durante el tiempo que yo estuve viviendo allá. Y ya una vez que me vine para acá pa Campeche, pues ya nos olvidamos.

ML: Y, ¿se llevaba bien con los braceros de diferentes regiones?

JV: Sí. Ahí había braceros del estado de Michoacán, de Zacatecas, de Guanajuato, de Guerrero, de Tabasco también había.

ML: Y habían donde usted trabajó, ¿braceros indígenas?

JV: Había unos de Yucatán.

ML: ¿Sí?

JV: Sí. Yucatecos. Eran siete.

ML: Y, ¿hablaban otro idioma?

JV: El maya, pero hablaban el español también.

ML: Y, ¿cómo se llevaban ellos con todos los demás?

JV: Bien. Bien, eran buenos, sí.

ML: Y así que los de las diferentes regiones, se llevaban bien y se juntaban los de la misma región para festejar cosas o...

JV: No, todos juntos.

ML: ¿Sí?

JV: Sí. Por ejemplo este señor, él es, él fue de Michoacán y yo de Guanajuato. Aquí fue donde nos conocimos.

ML: ¿En Campeche?

JV: Sí.

ML: En Campeche se conocieron cuando los dos se mudaron.

JV: Sí, sí. Vivimos a una distancia como de dieciocho kilómetros, el lugar donde vive él y el lugar donde vivo yo. Y me conozco con varios de ahí del lugar donde vive él. Ya acá hice nuevas amistades.

ML: Pero igual braceros.

JV: Ex braceros, ya. Ya ex braceros, ey.

ML: Y en ese tiempo que usted estuvo allá, ¿siempre le pagaban a tiempo?

JV: Sí, sí eso sí, a tiempo. Nunca nos salían a deber nada.

ML: Y, ¿les cobraban por el hospedaje, por alguna cosa, la comida?

JV: Ahí iba ya incluido en el pago, en la comida nos cobraban, nos descontaban de la comida \$1.70. Y por el dormitorio, creo \$0.50 centavos de dólar.

ML: Así que el dinero por lo tanto lo mandó a sus padres, ¿no hicieron algo especial con el dinero? ¿Comprar ganado?

JV: Sí, compramos ganadito, unas vaquitas y así lo fuimos invirtiendo.

ML: Y, ¿todo eso lo vendieron en Guanajuato o se lo llevaron?

JV: Lo vendimos, estaba muy lejos para trasladar hasta acá. Lo vendimos allá.

ML: Y, ¿cuál es su más bonito recuerdo de haber trabajado como bracero?

JV: Pues el más bonito recuerdo fue la primera vez.

ML: ¿Por qué?

JV: Porque estaba yo más joven, yo era un chamaco, pues me hubiera gustado hasta haber hecho una novia allá.

ML: ¿Sí?

JV: Pero no se me concedió.

ML: ¿Nunca salió con una muchacha americana?

JV: No, no. Las americanas nos hacían el fuchi a los braceros.

ML: ¿Sí?

JV: Sí. No, qué va.

ML: Y, ¿nunca salió con una mexicana nacida allá?

JV: No, platicábamos, porque ellas también trabajaban en el campo donde trabajábamos nosotros.

ML: Y, ¿qué hacían ellas?

JV: También trabajar, igual que nosotros.

ML: ¿En el campo, haciendo trabajo?

JV: Cortando tomate.

ML: ¿Sí?

JV: Sí.

ML: Y, ¿no es trabajo muy pesado?

JV: Pues depende, si lo anda uno trabajando por contrato, sí. Porque hay que sacar las cajas a los caminos donde pasan los carros que lo van a levantar. Pero si anda uno trabajando por horas, lo saca uno en cubetas y lo vacía en las cajas.

ML: Y las mujeres, ¿en dónde? ¿En qué campo trabajaron, en Salinas?

JV: No, en Merced, California.

ML: ¿Merced?

JV: Sí. Pero no en, no estaban en el campamento, ellas tenían sus casas allá. Salíamos de trabajar y ellas tenían sus carros, se iban a sus casas y hasta el siguiente día las mirábamos otra vez.

ML: Y, ¿algunos braceros se hicieron novios de ellas?

JV: Amistad nada más. Había uno del Estado de México, sí se hizo novio de una chamaca muy guapa. Pero ya cuando, ya él quiso venirse, la muchacha le decía que se desertara como bracero y que ella se lo llevaba en su carro a otro lugar donde no lo conocieran y ya le iba a buscar trabajo. Pero el muchacho no quiso. No, él tenía que ir a ver su familia, sus papás, sus hermanos. Él era del Estado de México.

ML: Y las muchachas así que por lo menos sí hacían amistades, las que trabajaban con ustedes.

JV: Sí, amistad sí. Esa muchacha que le digo, cuando el muchacho decidió venirse, se puso a llorar la pobre muchacha, porque se querían muy bien, pero él no podía permanecer más allá. Él quería permanecer, pero legalmente y así como se lo decía ella, ya allá era indocumentado y no quiso.

ML: Y, ¿no habían muchachas así blancas, americanas, que por lo menos hacían amistades con braceros?

JV: Pues no, porque como le digo, mayormente cuando íbamos por primera vez, no sabíamos absolutamente ninguna palabra en inglés ni ellas sabían el español, así que no se podía entablar una plática, sí.

ML: Y en algún momento, ¿los braceros iban a bailar con las mexicanas ahí en Merced?

JV: Pues que yo me acuerde, no. Sí ha de haber habido centros de baile pero no había, donde había que yo me acuerde era en Salinas. Ahí sí fui unas dos veces. No dejaban entrar menores de edad, allá, pero yo ya tenía veintitrés años y que a mí sí me dejaban entrar. Pero nomás tarde miré uno ahí, porque nunca me gustó la tomadera.

ML: Pero, ¿el baile?

JV: Había que tomar y para hacer amistad con las muchachas que había ahí. Pues no, yo no tenía esas cualidades.

ML: ¿Ni de baile?

JV: No. No. (risas)

ML: Y, ¿qué tipo de música tocaban ahí?

JV: Pues música mexicana, sí. Mujeres mexicanas, de allá nacionalizadas allá. Ellas trabajaban como de meseras ahí en el centro de baile y al mismo tiempo bailaban con los mexicanos que querían bailar.

ML: Y, ¿nunca ahí se peleaban por bailar con las muchachas?

JV: No. No. Es que allá se vive la costumbre que hay allá y como allá la ley no permite esos relajos, tiene uno que vivir al estilo de allá. No había peleas.

ML: Y, ¿cuál es su peor recuerdo de estar ahí?

JV: El, ¿el peor recuerdo? Es cuando me llevaron a desahijar betabel.

ML: ¿Por qué?

JV: Porque es el trabajo más duro y más pesado que hay. Fíjese, a ese trabajo le llamaban el desmadre. Sí. Porque los surcos del betabel, medían hasta seiscientos metros y desde que empezaba uno a dale y dale y dale, sin parar, hasta que salíamos. A veces nos daba tiempo para regresar y a veces con un surco hacíamos el día. Así que salía uno, pos bien cansadísimo, porque era muy pesado; o es, ahora quién sabe si ya lo hagan con máquina. Pero en ese tiempo lo hacíamos a mano y ése fue el peor recuerdo.

ML: Y durante ese tiempo, ¿sólo se comunicaba a través de cartas con su familia o teléfono?

JV: En ese tiempo todavía no existían la telefonía rural en México. Solamente en las ciudades había teléfono. Así que pura carta, a veces telegrama. Ésa era la comunicación que había en ese tiempo.

ML: Y, ¿usted escribía todas sus cartas o mandaba escribirlas?

JV: Yo las escribía. Así con mi letra mal hecha, patona, como la que firmé. (risas)

ML: No diga eso. (risas)

JV: Sí. (risas)

ML: Y habían braceros que, ¿todos los braceros escribían sus cartas o habían unos que escribían cartas para los demás?

JV: No. Había algunos que no sabían y tenían que decirle a los que sabían, que les escribían las cartas a sus esposas o a sus papás.

ML: Y, ¿usted aprendió a leer en la escuela?

JV: No. No tuve yo escuela.

ML: ¿No?

JV: No.

ML: Y, ¿cómo aprendió a leer y a escribir?

JV: Pues así en la calle.

ML: ¿Sí?

JV: Sí. Con las personas que sabían leer y escribir, yo les decía: “A ver, ¿cómo se dice aquí?”. Y ya ellos me iban diciendo: “Esta letra se llama así y ésta se llama de este otro modo, y esta letra con esta otra suena de este modo”. Y fue del modo

que fui aprendiendo. Ahora ya de último, ahora que estoy acá, me dieron mi certificado de primaria. Pero ya fue, ya fue una escuela ya de adultos sin maestro. Nada más había unas chamacas que eran las que se encargaban de andar impartiendo esas clases, alfabetizando. Iban por las tardes y ya le decían a uno, le ponía alguna tarea y de ese modo fue que me dieron mi certificado de primaria. Pero yo no tuve escuela.

ML: Felicidades.

JV: Pues, gracias. Ahí conservo mi certificado ya de viejo.

ML: No diga eso.

JV: ¿Otra vez?

ML: Pero tiene por lo menos certificado.

JV: Ah, eso sí. Sí, sí lo tengo.

ML: Y, ¿cambió la familia de usted drásticamente por su experiencia de bracero, la cómo se llevaban allá en México?

JV: Pues mire, sí porque como le decía yo, compramos unas cuantas vacas y cuando nos vinimos para acá, las vendimos, cada quién las que tenía. Yo con el dinero que traje de allá de Guanajuato, acá llegando a Champotón, compré una casita en la ciudad con el dinero que traía yo de allá. Y ya después que ya nos fuimos al poblado donde ahora vivimos, ya hice mi casa allá y la que tenía en la ciudad, para ese tiempo ya tenía yo dos casas. Pero me empecé, me empezaron a crecer mis hijos, a ir a la escuela y el gasto ya era muy pesado para mí. Mi esposa se me enfermó, que estuvo a punto de morírseme y yo tenía que buscar dinero para curarla y ver lo de mis hijos y vendí las casas para eso.

ML: ¿Así que sí le sirvió estar allá?

JV: Claro que sí, porque si no hubiera sido eso, de dónde hubiera agarrado. Año y medio estuve viajando yo con mi esposa de Champotón a Mérida, con un doctor especialista, año y medio.

ML: ¿Qué tuvo su [esposa]?

JV: Descontrol de nervios. Lo llevé con un neurólogo, especialidad en nervios, año y medio. Así que, pues en año y medio y pagando consulta y comprando medicina, se gastaba dinero. Y tener que ver mis hijos que vistieran, comieran y fueran a la escuela.

ML: ¿Cuántos hijos tuvo?

JV: Tres varones y tres mujeres. Y los tres estudiaron cuando menos, la primaria, la secundaria o uno de ellos, este, tiene su título de bachiller pero no quiso seguir estudiando para que agarrara una profesión. Se fue a Estados Unidos y apenas hace quince días que vino de allá.

ML: ¿Qué parte de los Estados Unidos?

JV: Estuvo en Houston, Texas. Iba, a veces, estaba dos años allá y se venía y acá se quedaba unos tres meses y se volvía a ir y así estuvo viajando. Y ahora ya se vino, dice que ya no se va a regresar, vamos a ver.

ML: Y sus otros hijos, ¿están ahí en Campeche con usted?

JV: No. Uno de ellos está en la Ciudad de México y el otro sigue allá en Houston, Texas. El que tengo acá en México está trabajando en la Armada de México, es

marinero. Tiene veinte años de trabajar ya ahí en la Armada. Orita está de vacaciones y acá lo tengo. Pero los últimos de este mes ya se regresa a su trabajo.

ML: Pero sus hijas sí están con usted.

JV: Ellas están con sus maridos, con sus esposos.

ML: Pero en Campeche, por lo menos.

JV: Dos en Champotón y una ahí donde estoy yo.

ML: Pues, no sé si tiene algún otro recuerdo que quiere compartir de su experiencia, de sus experiencias como bracero o, ¿no? Algo más que se recuerda que quiera compartir o algo más que quiere grabar.

JV: Pos la única experiencia que tengo, que me gustaba ver a los tahúres jugar y a los que jugaban con los dados.

ML: ¿Sí?

JV: Que a veces se quedaban hasta sin dinero pal siguiente día, porque todo se los ganaban ahí en el juego.

ML: ¿Sí?

JV: Y yo no aprendí a jugar, pero sí aprendí a marcar las cartas, ¿eh? Porque vi a un muchacho que era de Jalisco, junto conmigo, en la misma casita y él me decía, dice: “Mira, así en esta forma se marcan las cartas, pa cuando el contrario está, por el reverso de las cartas, él sabía las cartas que tenía el otro, porque las tenía marcadas y eso sí aprendí.

ML: Aprendió a marcar las...

JV: Marcar las cartas, sí.

ML: ¿Usted jugaba mucho?

JV: No, yo no jugaba, yo nomás los miraba.

ML: (risas) Pero no, ¿no juega aquí en México?

JV: No.

ML: ¿No?

JV: No, puro trabajar.

ML: Pues muchísimas gracias, don Jesús.

JV: Mire las gracias se las doy yo por haber tenido el gusto de conversar y conocerla y llevarme grabadas en mi pensamiento esas pláticas que platicamos. Que quisiera que alguna vez pudiéramos comunicarme, ahora sí ya tengo teléfono. Comunicar por teléfono. Por Internet no porque no tengo Internet, pero por teléfono sí. (risas)

ML: (risas) Bueno, muchísimas gracias pues.

JV: Sí, disculpe si alguna...

Fin de la entrevista